En el presente trabajo nos ocupamos de este acuerdo perfecto entre los datos bíblicos y las revelaciones ciertas de los monumentos egipcios.

Lo hemos hecho á grandes rasgos porque la extensión que convenía dar á una Memoria destinada á un Congreso católico no podía ser muy grande.

Tal como sea, sin embargo, confiamos que no dejará de prestar su utilidad para señalar el interés que se refiere á los descubrimientos egiptológicos, y á su manifiesta importancia en la defensa de la Biblia.

Torre *Santa María*, San Martín de Provensals

28 de Abril de 1893.

En la fiesta del Bienaventurado PEDRO CHANEL.

BIBLIA Y EGIPTOLOGÍA

MEMORIA PRESENTADA AL CONGRESO CATÓLICO DE SEVILLA

INTRODUCCIÓN

Origen, progresos é importancia de la Egiptología.

La Egiptología, que se ocupa principalmente en estudiar el Egipto de los tiempos antiguos por medio de sus monumentos é inscripciones, ha nacido en los primeros años de este siglo, junto con sus hermanas la Indología, la Persiología, la Asiriología y la Palestinología. Se ha desarrollado en mayor grado que estas, y nos ofrece ya resultados en todos conceptos preciosos. El historiador, el arqueólogo, el teólogo, el exégeta, no pueden menos de aprovecharse de sus revelaciones verdaderamente extraordinarias y trascendentales.

Un pueblo célebre en los fastos de la historia, poseedor, en tiempos antiguos, de una civilización refinada, vuelve á la vida, merced á esta ciencia. Este pueblo se levanta, nos cuenta su maravillosa historia, nos da á conocer sus costumbres, sus creencias, sus guerras y sus conquistas por sus innumerables papiros (1) y por los monumentos que se encuentran á cada paso en las arenosas riberas del Nilo.

Entre los hijos de Cam, Moisés nombra á Mitzraim (2).

וּבְנֵי חָם כּוּשׁ וּמִצְרַיִם

Mitzraim, tal es el nombre que después de Moisés dieron también los griegos y los romanos al *Egipto medio* y *Bajo*, nombre con que fueron conocidos los más famosos descendientes de *Cam el maldito* (3).

Podemos afirmar que estos *camitas* civilizaron al mundo antiguo, puesto que algunos papiros, muy anteriores á los escritos de Moisés, testifi-

(1) «Poseemos al presente, dice Ebers, abundantísimas manifestaciones de la literatura egipcia, bastando decir, para que de ellas pueda formarse idea, que con las copias de todas las inscripciones conocidas, reproducidas sobre planchas, y con los fragmentos de papiro, conservados entre cristal, podría llenarse un edificio inmenso. Y dicha literatura es rica, abundante; pues, excepción hecha del drama, encuéntranse en ella todos los géneros conocidos.» *Egipto*. (Edición española en f.°, t. II, págs. 50 y 51).

(2) Génesis, x, 6.

(3) *Fisscher*, Paganisme et Révélation, pág. 225. Los asirios daban al Egipto el nombre de *Musar* y los árabes el de *Mesr*.

can que, mucho antes que los indios y los persas, poseían una civilización adelantada.

Los *camitas* Cecrops y Danao la introdujeron entre los helenos, y les dieron sus divinidades cambiando únicamente sus nombres. Más tarde, Licurgo, Solón, Talés, Pitágoras y Platón, aprendieron de los hijos de Cam la ciencia de las leyes: los sacerdotes egipcios los adoctrinaron y contribuyeron al desarrollo de su genio.

Nuestros contemporáneos, siguiendo las huellas de los sabios de la Grecia, después de tantos siglos de silencio y de olvido, interrogan de nuevo los oráculos del Egipto (1).

El clima de este país, en el cual son tan raras las lluvias (2); sus áridas montañas, que encierran los sepulcros todavía no abiertos de innumerables momias, han podido contribuir á que los *papiros* llegaran hasta nosotros.

Al fin del siglo XVIII los poseían casi todos

(1) «A su voz, dice un arqueólogo hablando del sabio egiptólogo Mariette, á su voz las reinas se levantan de su lecho de arena, salen del sudario enteramente cubiertas de sus joyas de oro, y adornadas, después de treinta y seis siglos, como el día en que Anubis se las llevó, aún calientes, en la barca de Osiris... los templos muestran sus puertas despejadas y majestuosas, y ostentan al sol sus páginas de granito cubiertas de recuerdos ilustres... los rehacios Faraones, ya olvidados, son despertados como para sufrir un juicio supremo antes de volver á tomar su puesto en las series dinásticas...» Citado por el Dr. de la Peña, *Manual de Arqueol. Prehist.*, pág. 678.

(2) Es probable, dice M. Fontane, que aquella «sequía del cielo,» como se expresan los papiros, ha existido siempre; excepto, quizás, en Tebas, Asuan y en toda la Nubia, durante la época prehistórica.

los museos, aunque no se les daba otro valor que el de preciosos dibujitos que agradaban á la vista, sin decir nada al entendimiento, puesto que, hasta entonces, no habían podido descifrarse: á nuestro siglo estaba reservado adivinar el enigma del Esfinge, interpretar los papiros, y así facilitar á todos su lectura.

No diré de qué manera la expedición de Bonaparte á Egipto fué el primer impulso dado á estos estudios. El hallazgo de Bouchard, en Roseta, presentando una misma inscripción en tres clases de caracteres, sagrados, vulgares y griegos, τοῖς δὲ ἱεροῖς καὶ ἐγχωρίοις καὶ Ἑλληνικοῖς γράμμασιν, (1) inició á la lectura de los jeroglíficos los sabios egiptólogos Sylvestre de Sacy, Barthélemy, el sueco Akerblad y el filólogo inglés Tomás Young, quien, á pesar de sus perseverantes esfuerzos, no logró interpretar con perfección la *piedra de Roseta* (2).

Después, la *tableta bilingüe de Philæ* (3) permitió á Champollion el joven comparar los jeroglíficos de la piedra de Roseta con dicha tableta, y los nombres de *Cleopatra* y de *Ptolemeo* dieron la clave del alfabeto jeroglífico (4).

(1) Estas expresiones se leen en la misma *piedra de Roseta*.

(2) La piedra de Roseta es de granito negro. Tiene más de 3 metros de alto por 4 de ancho.

(3) Inscripción en jeroglíficos y en griego.

(4) Para los detalles tan interesantes de este primer paso en la lectura de los jeroglíficos, véase EGIPTO por *Jorge Ebers*, (Edición en f.° *Barcelona*. Espasa., t. II, págs. 46, 47, 48.—También *Champollion Figeac*, Egypte, págs. 211, 228, con un gra-

Sucedía esto en 1822; diez años después, este sabio moría, extenuado por el estudio, á la edad de 43 años, dictando durante su última enfermedad la primera gramática egipcíaca (1).

Rosellini y Salvolini completaron el alfabeto, y Seyffarth publicó, en 1825 y 1831, los importantes trabajos del profesor Spohn, de Leipzig.

G. Seyffarth criticó y mejoró los principios de

bado del alfabeto Egipcio *(jeroglífico y demótico)* según *Champollion el joven* (pág. 224). «Atendiendo al valor ó expresión particular de cada signo, se distinguen tres clases diversas en la escritura egipcíaca: los signos *figurativos*, los signos *simbólicos* y los signos *fonéticos*. (El nombre de cada uno dice para qué sirve). Si se considera sólo la forma material de los signos, los monumentos ó papiros nos dan á conocer tres especies de escrituras.

1.ª Escritura *jeroglífica*, compuesta de signos que representan exactamente, ora seres de la creación, ora objetos de invención humana... El número de estos signos no pasa de *ochocientos*.

2.ª Escritura *hierática*, verdadera taquigrafía de cada signo jeroglífico, (para uso de los que no sabían dibujar). Es de un trazado fácil, y el número de estos signos es igual al de los jeroglíficos, de los cuales estos no son sino abreviaturas.

3.ª Escritura *demótica* ó popular, que sólo es un extracto de la escritura hierática...» (Peña y Fernández, ibid., págs. 681, y 682). «On voit donc que *les trois sortes d'écriture* usitées simultanément en Egypte n'en formaient réellement qu'*une seule* en théorie, et que, pour la pratique seulement, on avait adopté une taquigraphie des signes primitifs, imitation fidèle des objets naturels reproduits par le dessin ou par la peinture...»

«Toute inscription en caractères hiéroglyphiques se lit en commençant par le côté vers lequel regardent les têtes d'hommes ou d'animaux qui font partie de l'inscription.» *Champollion Figeac*, Egypte ancienne, págs. 220 y 225.

(1) Véase Lorenz Fisscher, *Paganisme et Révélation*, páginas 224-236. Traducción del Dr. Prosper.

lectura enseñados por Champollión en su gramática, y completó felizmente los descubrimientos de sus antecesores. Los trabajos de los sabios egiptólogos Cárlos Lenormant y Nestor L'Hote, en Francia; Leemans en Holanda; Osburn, Birch é Hincks en Inglaterra; Lepsius en Alemania, determinaron un poderoso movimiento de estudios egiptológicos, formando especialistas distinguidísimos, tales como Emmanuel de Rougé, de Saulcy, Mariette, Chabas, Devéria, de Horrack, Lefébure, Pierret, Jaime de Rougé, Grébaut, Brugsch, Dümichen, Lauth, Eisenlohr, Ebers, Stern, Goodwin, Lepage-Renouf, etc., etc. (1)

A estos ilustres sabios y á muchos otros más modernos, que conocen perfectamente la lengua copta, hija del antiguo lenguaje de Egipto (2), se deben traducciones importantísimas de muchos papiros, pudiendo afirmarse que su interpretación es hoy segura, lo que no puede decirse aún de la lectura de los caracteres cuneiformes (3).

Católicos y heterodoxos hanse entregado á la lectura de voluminosos papiros (4) encontrados

(1) Véase *Vigouroux* (Bible et Découv. mod., I, 133) y *Fisscher*, ibid., pág. 234.

(2) L' Abbé V. E., *Coup d'œil sur les études coptes.* (Science Catholique, 1892, págs. 1114-1121.)

(3) *F. Lenormant* da algunos ejemplos en su libro: LES ORIGINES DE L' HISTOIRE. *De la création de l'homme au Déluge*, 2.ª edición, pág. 513. Hay traducciones de G. Smith, Fox Talbot y Julio Oppert.

(4) Algunos de ellos tienen más de 50 metros de longitud. —«Les Egyptiens correspondaient surtout au moyen de papyrus roulés, que liaient des cordons de choix, que fermaient des sceaux d' argile... Celui qui recevait des lettres les collectionnait dans une cassette en bois, et cette «bibliothèque» portative, *augmentée de divers morceaux littéraires ou liturgiques*, était ensevelie avec son corps, dans son tombeau.» *M. Fontane*, Les Egyptes, p. 62.

algunas veces entre las piernas ó sobre los pechos de las momias. Aquellos y estos creyeron, á primera vista, hallar en su estudio robusto apoyo para sus respectivas doctrinas. Un exámen más detenido, y un estudio más profundo de los mismos, demostró con cuanta razón se complacían los primeros en el desarrollo siempre creciente de los estudios egiptológicos. Son estos, en efecto, de una incontestable utilidad para las controversias científico-religiosas, y en especial para el conocimiento de las obras de Moisés, cuya autenticidad y exactitud confirman de una manera concluyente con los datos que suministran.

Para hacer patente la utilidad de los estudios á que me refiero, examinaré brevemente en la primera sección de este trabajo las

«*Ventajas de los estudios egiptológicos para la controversia científico-religiosa*, y en la segunda sección demostraré que *las inscripciones jeroglíficas de los monumentos y papiros egipcios, descifradas en la época presente, dan un brillante testimonio de la verdad del Pentateuco* (1).

(1) Estas palabras están sacadas del *Reglamento del Congreso católico nacional de Sevilla. (Cuarta Sección.*—Asuntos de carácter científico-religioso.—*Tema V).*

Entre las numerosas y sabias revistas que los incrédulos publican en Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, pocas habrá que no se ocupen de los dogmas católicos y de las Sagradas Escrituras con relación á lo que estas nos enseñan sobre la historia del género humano y el origen del pueblo israelita. En esto no tienen otro objeto, las más de las veces, que impugnar con argumentos científicos lo que el dogma católico nos dice tocante á estas materias.

Acontece á menudo que son sus argumentos realmente científicos, toda vez que se apoyan en la relación de los hechos, pero deducen de los mismos consecuencias falsas, por lo cual es de suma importancia que los hombres que luchan, por deber ó por gusto, en defensa de la fe, puedan demostrar á los que aspiran al conocimiento de la verdad, lo que haya de peligroso y nocivo en las elaboraciones de una ciencia engañosa y tan engreida de sí misma que no sufre las más razonadas contradicciones.

Demasiado tiempo há que las personas estudiosas, aun aquellas revestidas del carácter sacerdotal, no se ocupan lo conveniente en estas luchas terribles entre la ciencia y la fe. Cada día, sin embargo, se producen mayores estragos, y ha crecido el peligro de tal manera, que, alarmado el celo evangélico de nuestro queridísimo Padre León XIII, se ha creido en la necesidad de indicarlo con las siguientes palabras, dirigi-

das á los Sacerdotes y sabios católicos: *Fidei catholicæ defensio, in qua laborari maxime sacerdotum debet industria, et quæ est tantopere his temporibus necessaria, doctrinam desiderat non vulgarem neque mediocrem, sed exquisitam et variam... eripiendus est enim error hominum multiplex, singula sapientiæ christianæ fundamenta convellentium; luctandumque persæpe cum adversariis apparatissimis, in disputando tenacibus, qui subsidia sibi ex omni scientiarum genere astute conquirunt* (1).

Dóciles á estas instrucciones del Padre Santo, ocupémonos en la guerra que nos hacen nuestros enemigos en el terreno de la egiptología, y busquemos los medios de combatirlos y de vencerlos en el mismo terreno que han elegido.

(1) Encíclica *Etsi nos*, dirigida á los obispos italianos, 15 de Febrero de 1882.